



Pontificia Universidad
JAVERIANA
Cali

INTERDEPENDENCIA Y GUERRAS INTERESTATALES: MÁS ALLÁ DEL
DEBATE

DANIEL BENÍTEZ RUEDA

PONTIFICA UNIVERSIDAD JAVERIANA CALI

FACULTAD DE HUMANIDADES Y CIENCIAS SOCIALES

CIENCIA POLÍTICA

SANTIAGO DE CALI

2019



INTERDEPENDENCIA Y GUERRAS INTERESTATALES: MÁS ALLÁ DEL
DEBATE

DANIEL BENÍTEZ RUEDA

Cod. 00006069254

TRABAJO DE GRADO PARA OBTENER EL TÍTULO DE POLITÓLGO

DIRECTORA:

LINA FERNANDA GONZÁLEZ HIGUERA

PONTIFICA UNIVERSIDAD JAVERIANA CALI

FACULTAD DE HUMANIDADES Y CIENCIAS SOCIALES

SANTIAGO DE CALI

2019

RESUMEN

El extenso debate que se ha presentado sobre la incidencia (o no) de la interdependencia en el escalamiento de conflictos entre países se ha venido presentando desde la década de los 80s donde el auge neoliberal y el advenimiento de la Guerra Fría han suscitado dudas e intereses en la importancia de los factores económicos y comerciales en las dinámicas y comportamientos políticos entre Estados.

Los estudios realizados y resultados encontrados sobre el vínculo entre la interdependencia y las guerras entre países son amplios y variados, en donde por un lado, autores argumentan que ésta puede servir como un medio para la prevención o reducción de las posibilidades de conflictos armados entre países y por el otro, autores que creen que la interdependencia genera incentivos para que se desaten las guerras entre países.

En tal caso, mediante una revisión de literatura, este Estado del Arte busca tener una mirada amplia de los distintos sectores y posturas presentes en la Ciencia Política y las Relaciones Internacionales sobre este tema, con el propósito de conciliar el debate y encontrar puntos de encuentro entre las diferentes líneas de estudio y así ver cuál es el rol que juega la interdependencia en las relaciones interestatales.

Palabras Clave: Interdependencia, guerra, relaciones internacionales, comercio internacional, paz.

Contenido

1. INTRODUCCIÓN:	5
2. JUSTIFICACIÓN:	8
3. REVISIÓN DE LITERATURA:	10
3.1. Definiendo interdependencia:	15
3.2. Relación entre Interdependencia y Guerra	20
<i>3.2.1. La interdependencia como previsor de la guerra entre países:</i>	20
<i>3.2.2. La Interdependencia como incentivo de la guerra entre países:</i>	26
3.3. Conciliando el debate:	34
4. CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES:	53
BIBLIOGRAFÍA:	56

1. INTRODUCCIÓN:

Dentro del campo de las relaciones internacionales, el conflicto y su escalamiento (guerra) entre los diferentes países que hacen parte de ese Sistema Internacional, ha sido ampliamente estudiado y discutido entre académicos de esta disciplina. Un componente importante para entender las dinámicas de las relaciones entre países, es la interdependencia, la cual hace referencia a una relación de dependencia mutua entre dos o más países que se ven afectados por las decisiones que cada uno tome (Rosecrance, 1973). En otras palabras, se entiende como una situación de efectos recíprocos entre países o, en otras palabras, de mutua dependencia.

Tras el fin de la Guerra Fría, la pregunta que surgía en el mundo a raíz del crecimiento y aumento de los niveles comerciales entre las principales potencias (E.E.U.U., U.R.S.S., Alemania, Gran Bretaña, etc.) y las potencias emergentes (China, Japón, Corea del Sur, etc.) era si la interdependencia económica incrementa o disminuye la probabilidad de guerra entre países (Copeland, 1996).

Por un lado, los liberales afirman que la interdependencia disminuye la probabilidad de la ocurrencia de guerra en tanto que se aumenta el valor del comercio y sus beneficios y por tal razón, los Estados prefieren comerciar que invadir. Por el otro lado, para los realistas la interdependencia le da a los Estados incentivos para iniciar guerras entre sí pues ésta no solamente alimenta el dilema de seguridad, sino que también les permite la apropiación de recursos y bienes materiales (Copeland, 1996).

Por consiguiente, el presente Estado del Arte intentará conciliar el debate previamente expuesto sobre la relación entre la interdependencia y la guerra entre países y a su vez, examinar las posturas que traten sobre este tema, con un propósito no sólo conciliador, sino que también, de determinar las circunstancias que podrían derivar en que la interdependencia sí pueda servir como un medio para la prevención de los conflictos armados interestatales.

Este trabajo por lo tanto, buscará abarcar una revisión de literatura el tema de interdependencia y su relación con la generación, resolución y/o prevención de los conflictos interestatales, tomando diversos autores y posturas presentes en la literatura sobre estos temas.

Esta discusión girará en torno a las posturas realistas y liberales primordialmente, si bien también se incluirán algunos autores propios de otras corrientes de pensamiento. Por tal motivo, los autores consultados para el presente Estado del Arte serán en su gran mayoría, pertenecientes a estas dos posturas previamente mencionadas.

Para ello, este trabajo se compone de una introducción, siendo esta en primer lugar; segundo, una justificación sobre el por qué es relevante realizar un trabajo de investigación sobre este tema; posteriormente, se realiza una revisión de literatura especializada sobre la interdependencia en las relaciones internacionales, analizando diferentes posturas que den cuenta de la relación de ésta con las guerras entre Estados; por último, hay un apartado correspondiente a conclusiones y recomendaciones que deja esta revisión de literatura.

La literatura especializada sobre la interdependencia, su rol dentro de las relaciones interestatales y su posible relación en la causalidad o no de las guerras entre países, se

encuentra dividida y polarizada. Por tal motivo, las posturas sobre si la interdependencia económica puede ser un medio para la prevención de conflictos armados entre países recibe el apoyo desde muchos sectores académicos así como tiene muchos contradictores y críticos que sustentan lo contrario.

Para entender este debate presente en la literatura, hay que tener en cuenta el contexto en el cual empiezan las discusiones sobre la interdependencia económica y su vínculo con los conflictos armados entre países. En este sentido, se tiene que el término fue acuñado en la década de los 80s por Kenneth Waltz, (1988)¹; un periodo de fin de la Guerra Fría, en donde se tiene al neoliberalismo y el capitalismo como vencedores de esa pugna ideológica que marcó gran parte del S. XX y en donde los nexos comerciales eran cada vez más estrechos y en donde las multinacionales y otros actores no estatales, ganaban un lugar en el escenario internacional.

¹ Véase en la bibliografía la referencia a este autor.

2. JUSTIFICACIÓN:

Las tensiones entre países sobre diferentes temas son casi que inevitables, puesto que los intereses particulares de los Estados están constantemente en riesgo y en pugna, por lo que se presenta en muchos casos el temor de que las relaciones cordiales entre éstos se rompan y dé lugar a una confrontación armada con el propósito de proteger sus intereses.

Sin embargo, muchos Estados y Estadistas buscan evitar que esos conflictos se tornen en confrontaciones violentas, por las catástrofes que esto podría causar e históricamente ha causado en la dinámica interna de los países. Es por esto, que muchos buscan reducir la ocurrencia de estas confrontaciones armadas con otros Estados.

Hay distintas ideas o mecanismos que buscan apuntar hacia la prevención de conflictos armados interestatales. El liberalismo particularmente, aborda este tema, entre otros, desde la perspectiva de la interdependencia económica como medio para la prevención de conflictos armados interestatales, puesto que muchos autores y estudios, parecen indicar que hay una relación entre la interdependencia económica y la prevención de conflictos armados interestatales a lo que sectores opuestos al liberalismo en la literatura especializada se oponen rotundamente y manifiestan que la interdependencia puede ser incluso esa chispa que enciende la mecha de las confrontaciones entre países.

Por tal motivo, me parece de suma importancia estudiar más sobre este tema, puesto que en primer lugar, promover este tipo de relaciones podría evitar que los conflictos existentes entre Estados en el sistema internacional, se den de forma violenta.

En segundo lugar, porque los estudios sobre la relación entre la interdependencia económica y las guerras entre países ha sido ampliamente estudiado en las últimas décadas, presentando un gran margen de ambigüedad y generalidad que lejos de conciliar puntos de encuentro entre las diferentes posturas, agudiza las diferencias entre éstas, creando un panorama difuso y amplio para el estudio del tema.

A su vez, entender este tema y sus componentes es importante en el sentido que pueden derivar en tener nuevas posturas o formas en las cuales se puedan prevenir o desestimar los conflictos violentos entre países para resolver los problemas que tengan.

Por último, es relevante realizar un Estado del Arte sobre este tema, en tanto que se busca exponer las principales ideas de cada postura presente en la literatura y así encontrar puntos de encuentro entre éstas e ir perfilando una conciliación en el debate que logre reunir estas ideas, puesto que no hay muchos trabajos académicos que cumplan esta función.

3. REVISIÓN DE LITERATURA:

A lo largo de este trabajo, se trabajarán términos propios de la literatura de Ciencia Política y de Relaciones Internacionales y por tal motivo, en la Tabla 1 se definirán de manera breve los conceptos más presentes y relevantes encontrados en la revisión de literatura y que ayudarán a abarcar y comprender mejor el tema y objeto de la revisión de literatura propuestos previamente:

Tabla 1.

CONCEPTO	DEFINICIÓN	FUENTE
Balance de poder	Es un término que se usa para denotar el equilibrio en las capacidades militares de los países, con el propósito de evitar una situación de suma cero, es decir que toda ganancia de un bando, signifique la pérdida absoluta del otro y así evitar las carreras armamentistas y las	Kissinger, H. (1995). <i>Una máquina política infernal: la diplomacia europea antes de la Primera Guerra Mundial</i> . La Diplomacia. (p. 163-197). Fondo de Cultura Económica. México.

	<p>tensiones crecientes.</p> <p>Para que este equilibrio se dé, los países 1)</p> <p>Tienen la libertad de alinearse con cualquier otro Estado, para proteger sus intereses y resolver su dilema de seguridad. 2) Cuando dentro de estas alianzas fijas entre naciones no hay una que sea predominante sobre la otra y 3) En ausencia de contrapesos y en situaciones de debilidad en las cohesiones de las alianzas, pueden presentarse cambios en las alineaciones de las naciones.</p>	
Instituciones	Las instituciones son definidas como	Keohane, Robert (1989). Instituciones internacionales y poder estatal. Grupo

	<p>“conjuntos de reglas (formales e informales) persistentes y conectadas, que prescriben papeles de conducta, restringen la actividad y configuran las expectativas.”</p> <p>(Keohane, 1989, p. 16-17).</p>	<p>Editor Latinoamericano. Págs.13-38/109-144.</p>
Anarquía	<p>Es la ausencia de un ente regulador o dominante, que goce con la autoridad sobre todo el sistema. No implica un estado caótico o de guerra perpetuo.</p>	<p>Keohane, Robert (1989). Instituciones internacionales y poder estatal. Grupo Editor Latinoamericano. Págs.13-38/109-144.</p>
Interdependencia económica	<p>La influencia mutua existente entre un país A y un país B derivado de las ganancias provenientes de los</p>	<p>Baldwin, D. (1980). Interdependence and Power: A Conceptual Analysis. International Organization, 34(4), 471-506</p>

	intercambios comerciales entre sí.	
Guerra	No es más que un duelo en una escala más amplia, que consiste en el uso de la fuerza para imponer su voluntad sobre otro y que éste no imponga o siga imponiendo resistencia.	Clausewitz, K. (2002). De la Guerra. Editado por Librodot.net. P. 7-32. Recuperado de: https://lahaine.org/amauta/b2-img/Clausewitz%20Karl%20von%20-%20De%20la%20guerra.pdf
Soft Power	Término utilizado por Joseph Nye en los 90s, (que busca salirse del esquema conceptual del Hard Power predominante en los análisis de relaciones internacionales de la época) haciendo referencia a “la capacidad de lograr los resultados que se desean a través de la atracción	Rodríguez Aranda, Isabel y Van De Maele, Diego Leiva. (2013). “El soft power en la política exterior de China: consecuencias para América latina” Polis, Vol.12, N. 35, pp. 497-517.

	<p>de los otros; en vez de la manipulación o coacción de ello (...) Se basa en la habilidad para determinar las preferencias de estos últimos –las prioridades en la agenda política internacional de un Estado, por ejemplo- para “lograr que ambicionen lo que uno ambiciona”. (Rodríguez & Van De Maele, 2013, p. 2).</p>	
--	--	--

Algunos de estos conceptos presentes en la tabla anterior serán profundizados y ampliados a lo largo del texto.

3.1. Definiendo interdependencia:

“El mundo se ha vuelto más interdependiente en economía, en comunicaciones y en el campo de las aspiraciones humanas” (Keohane & Nye, 1988, p. 15).

Mediante esta frase, se puede entender que básicamente en el sistema internacional se ha conformado una aldea global que sostiene la aparición de intercambios sociales y económicos, un mundo sin fronteras, en donde el poder histórico y hegemónico que han ostentado tradicionalmente los Estados desde el fin del feudalismo y el surgimiento de los Estados-Nación modernos, se han visto eclipsados por nuevos actores no estatales como lo son las multinacionales, las organizaciones internacionales, los grupos terroristas, entre otros. (Keohane & Nye, 1988).

Si bien este fenómeno de la aparición de actores no estatales dentro del escenario político internacional ha aumentado, no se puede hablar tampoco de un advenimiento de los Estados como tal. Sin embargo, el poder simbólico que enmarcaba la seguridad nacional también ha ido disminuyendo, en la medida en que la competencia económica externa y los conflictos distributivos internos han ido aumentando (Keohane & Nye, 1988).

Para Keohane & Nye (1988): “La interdependencia afecta la política mundial y el comportamiento de los Estados, pero las acciones gubernamentales también influyen sobre los modelos de interdependencia” (p. 18), por lo que se puede inferir que la interdependencia y la existencia misma de los Estados pueden desvincularse, puesto que están mutuamente interconectados.

En ese sentido, la interdependencia afecta el comportamiento de los Estados en el sentido de que la interdependencia restringe la autonomía de los estados, puesto que los costos de oportunidad de ésta son bastante elevados (McMillan, 1997).

El término interdependencia ha sido utilizado ampliamente en la literatura especializada y se caracteriza por su complejidad y ambigüedad. Para Keohane & Nye (1988), ésta “se refiere a situaciones caracterizadas por efectos recíprocos entre países o entre actores en diferentes países” (p. 22), o en otras palabras, la interdependencia está medida por la serie de intercambios entre países y/o actores. Por esto, los autores afirman que:

Los efectos del intercambio sobre la interdependencia dependerán de las limitaciones o costos que impliquen (...) donde existen efectos de costo recíproco en los intercambios (aunque no necesariamente recíprocos), hay interdependencia. Cuando las interacciones no implican efectos de costo significativos, simplemente hay interconexión (Keohane & Nye, 1988, p. 22-23).

Desde Baldwin (1980), la interdependencia es un término bastante amplio y cuyo significado ha mutado a través del tiempo. Sin embargo, en este trabajo interesa la definición que da el autor sobre la interdependencia en términos económicos, que consiste en la influencia mutua entre dos países derivado de sus relaciones o intercambios comerciales (Baldwin, 1980).

El rol de la interdependencia en el comportamiento de los Estados se mide en la efectividad de sus resultados, es decir, en si producen o no ganancias para éstos y no implica relaciones costosas frente a otros países (Baldwin, 1980).

A su vez, y de acuerdo con Albert Hirschman, McMillan (1997), afirma que el concepto de interdependencia clásico concibe en sí mismo costos tanto benignos como potencialmente benignos para los Estados, lo cual es una muestra de la complejidad del concepto mismo de interdependencia.

Waltz (1988), por su parte, entiende la interdependencia desde dos miradas diferentes: Como interdependencia sensible y vulnerable. En primer lugar, la interdependencia entendida como sensibilización, conduce a una interpretación económica del mundo, que nos lleva a comprender la política económica internacional y así las desigualdades que se dan en la política internacional; en segundo lugar, está la interdependencia entendida como mutua vulnerabilidad, lo cual sugiere una reciprocidad entre las partes, es decir, que los costos de las acciones repercuten en todos los actores involucrados, lo cual constriñe las decisiones y acciones de los Estados, por su condición de vulnerabilidad. Por ejemplo, el autor nombra el ejemplo de la cantidad de inversiones estadounidenses en el exterior, lo cual hace pensar que las operaciones de este país en el extranjero son vulnerables y que por tanto, los Estados tienen más que perder y por lo mismo, más intereses por proteger (Waltz, 1988).

Esta mirada sobre la sensibilidad y la vulnerabilidad es profundizada por Keohane & Nye (1988), para quienes la sensibilidad es creada por medio de “interacciones dentro de un marco de políticas invariado” (p. 26), lo cual implica diferentes niveles de respuesta dentro de una estructura política determinada. Por otro lado, hablan de una interdependencia vulnerable, en la cual dicho marco de políticas puede cambiar, puesto que existen cursos de acción alternativos; ésta está soportada de acuerdo a la viabilidad de las

alternativas y a los costos que éstas implican para los autores; la vulnerabilidad pues, se mide en términos de eficacia en las políticas empleadas. Más puntualmente,

La sensibilidad significa una contingencia ante los efectos de costo impuestos desde afuera antes que se puedan modificar las políticas para tratar de cambiar la situación. La vulnerabilidad puede definirse como la desventaja de un actor que continúa experimentando costos impuestos por acontecimientos externos después de haber modificado las políticas. (Keohane & Nye, 1988, p. 27-28).

Para Rosecrance (1973), la interdependencia se entiende como el efecto que tiene en un país B, que el país A cambie de posición. Complementa esta definición, con la de interdependencia compleja establecida por Waltz, agregándole a ésta que el sentido de la relación entre países reside en los costos que implicaría romper o dañar dicha relación.

Es importante también destacar que el autor considera que en la actualidad, la interdependencia entre países ha incrementado pero no en un sentido amplio y general, sino que la dependencia se da entre países particulares y sobre ítems comerciales (commodities), económicos y financieros específicos y particulares (Rosecrance, 1973).

Por su lado, Nye (1976) entiende que la interdependencia afecta en la formulación de la política pública y doméstica, en el sentido en que si bien no se deja de lado la política doméstica, la agenda exterior de las naciones están formuladas en relación a aquellas situaciones inesperadas externas y propias de un sistema internacional anárquico y que puedan alterar y afectar negativamente a la nación.

En el presente trabajo, se utilizará a lo largo del mismo la definición de interdependencia compleja, que enmarca tanto la sensibilidad como la vulnerabilidad y que

habla de unos canales múltiples que conectan a las sociedades, como lo son las relaciones interestatales, intergubernamentales y transnacionales (no sólo actores estatales); en segundo lugar, para la interdependencia compleja no se puede hablar de una jerarquización de temas de interés en el ámbito internacional; y tercero, la fuerza militar no es empleada por gobiernos contra otros, sino que hay distintas maneras de resolver los conflictos entre países, como en términos comerciales, económicos, etc. (Keohane & Nye, 1988).

Es importante también señalar el concepto de guerra, que no es más que un duelo en una escala más amplia, que consiste en el uso de la fuerza para imponer su voluntad sobre otro y que éste no imponga o siga imponiendo resistencia (Clausewitz, 2002).

En ese sentido, Clausewitz (2002), entiende la guerra como un acto que responde a un objetivo político encaminado hacia unos fines, que surgen gracias a unas tensiones que siempre están latentes entre Estados, pero que pueden o no ser hostiles. En otras palabras, las amenazas y sensaciones de hostilidad producto de las tensiones latentes entre países, son las que derivan en las guerras entre éstos.

Del mismo modo, cabe resaltar que hay toda una caracterización de la tipología de los conflictos armados, en donde se tienen conflictos armados menores, intermedios y guerras, tanto a nivel externo como a nivel interno (Nassi & Rettberg, 2005.); en el presente trabajo, el tipo de conflicto que se tendrá en cuenta y que será analizado en su relación con la interdependencia es el de guerra internacional, la guerra o conflicto armado interno no será tenido en cuenta en este Estado del Arte.

3.2. Relación entre Interdependencia y Guerra

Gran parte de la literatura especializada busca determinar que existe una relación entre la interdependencia económica y la prevención de conflictos entre Estados. No obstante, también hay un sector que plantea lo opuesto, es decir, que en vez de prevenir los conflictos armados entre países, la interdependencia podría ser ese factor que induce a los países a resolver sus conflictos y diferencias por medio de acciones bélicas.

Otro punto importante a tener en cuenta en este Estado del Arte son “los avances en nuestra comprensión del costo económico del conflicto armado y de la construcción de paz” (Nassi & Rettberg, 2005), los cuales entrarán a tomar un rol preponderante en distintos autores presentes en la literatura que buscan defender las posturas previamente mencionadas.

En este apartado, se condensarán inicialmente las posturas de aquellos autores que apoyan la primera concepción y, posteriormente, los argumentos existentes en la literatura que se encaminan hacia lo segundo.

3.2.1. La interdependencia como previsor de la guerra entre países:

En primer lugar, Gartzke (2007), Gartzke et al. (2001) Y Gartzke & Hewitt (2010) buscan apoyar y dar sustento teórico utilizando el modelo de paz liberal, el cual consiste básicamente en que el desarrollo económico, la integración del mercado de capitales y la compatibilidad de políticas exteriores entre países como factores que pueden incidir en la

desestimación de la guerra como mecanismo de resolución de conflictos internacionales y garantía de intereses nacionales de los países.

Gartzke et al. (2001), Afirman que la interdependencia económica modifica los incentivos que pueden llegar a tener los Estados para resolver los conflictos de forma violenta, dependiendo de si la negociación y los acuerdos producen menos costos que una solución armada; Para ello, los autores van a partir de que la interdependencia se da en tres niveles: Interdependencia comercial, monetaria y de capital.

Con ello, los autores afirman que el comercio y la inversión extranjera directa incrementan las relaciones económicas transfronterizas, aumentando la necesidad de cada Estado de mantener esos vínculos; a su vez, la coordinación monetaria y financiera entre países, demanda el establecimiento de acuerdos bi o multilaterales (Gartzke et al., 2001.). Es mediante estos procedimientos que los Estados generan vínculos económicos que redundan beneficiosos para todos y que, a la postre, su mayor impacto es la de proveer un modelo alternativo a la solución de conflictos entre ellos.

Los líderes de las economías con contratos intensivos se encuentran constreñidos a sus votantes, quienes esperan que sus intereses se vean reflejados en el crecimiento económico y del mercado, mejorándolos, protegiéndolos y manteniéndolos, mediante la supremacía internacional de la ley y el orden; a su vez, el capitalismo no sólo consiste en la concepción de libre mercados, sino que sobre el grado en el cual una economía es compuesta por actores ligados al éste (Mousseau, 2010.).

Estas economías contractuales intensivas, son aquellas en las cuales los ciudadanos participan de las dinámicas del mercado de forma impersonal, con el fin de obtener

ingresos, bienes y servicios con el propósito de brindar una mayor profundización sobre qué es una economía contractual intensiva, y cómo ésta puede desincentivar los conflictos armados entre países (Mousseau, 2013).

En ese sentido, si se toma el ejemplo en Belgrado, durante la guerra interna yugoslava a finales del siglo pasado, fueron los ciudadanos quienes empezaron a presionar al presidente Slodoban Milosevic para terminar con la guerra, luego de que la OTAN decidiera apagar las luces y hacerle un cerco económico al país (Friedman, 2000); esto significa que:

“When governments do things that make economic integration and a better lifestyle - symbolized by the presence of McDonald's - less possible, people in developed countries simply will not tolerate it for as long as they did in the past”

(Friedman, 2000, p.253),

Lo cual es un claro ejemplo de cómo las convenciones sociales internas de los países, también se ven afectadas por la interdependencia económica, pues sta redundando en beneficios y satisfacción de intereses y necesidades particulares de los ciudadanos, que siguiendo principios republicanos, tiene la capacidad de influir y conducir las decisiones de las naciones (Friedman, 2000).

Gartzke (2007) dice que el desarrollo hace que sea menos probable que dos países contiguos experimenten un conflicto. El autor también insiste en que una política exterior similar, hace que se reduzcan las probabilidades de que dos países se vean inmersos en un conflicto. Adicional a esto, la integración financiera o monetaria también reducen las posibilidades de que dos países tengan conflictos.

Para Adam Smith, de acuerdo con Doyle (1997), la guerra era el producto racional de dos factores: el botín de la victoria y los costos de la guerra; entre más bajos sean los costos de la guerra y mayor sea el botín y las posibilidades de conseguir la victoria, mayor probabilidad de que haya guerra y lo mismo en el sentido contrario. Sin embargo, los costos de la guerra no suelen ser bajos y es por esto, que la guerra se torna muy costosa, por lo que se puede inferir que la guerra es, en sí misma una decisión irracional. La guerra, en otras palabras, es la ausencia de capacidades de pacificación (Doyle, 1997).

Adicional a esto, Friedman (2000), dice que la interacción económica estaba haciendo los costos de la guerra mucho más altos tanto para vencedores como para perdedores, por lo que cualquier nación que elija ignorar ese hecho, quedará devastada.

Por su parte, para Keohane (1989),

La característica clave de la interdependencia compleja es la bien fundada expectativa de la ineficacia del uso o la amenaza de la fuerza entre los Estados, una expectativa que ayuda a crear apoyo para las convenciones o regímenes que deslegitiman las amenazas de fuerza (p. 25).

Por lo que se entiende que en unas relaciones interestatales regidas por la interdependencia económica, el uso de medios coercitivos para la satisfacción de intereses estatales queda sepultada por la expectativa de lograr una cooperación, basándose en acuerdos y convenciones que redunden beneficiosas para todas las partes.

En ese sentido, “el poder se ve en términos de recursos; si se quiere que la teoría resulte operacional, estos recursos tienen que ser tangibles” (Keohane, 1989, p. 141) y no únicamente en términos militares, por lo que podría decirse que éste reside en factores

como el PIB de los países, las reservas monetarias internacionales, la participación de cada uno dentro del comercio internacional, entre otros.

En este sentido, los regímenes económicos en el Sistema Internacional dependen de ese poder hegemónico, es decir, de quien ostente el poder en términos económicos, lo cual puede conducir a una mayor estabilidad, en tanto que las grandes potencias crean incentivos positivos (preferiblemente antes de métodos coercitivos) para que potencias medianas o bajas también cooperen y haya un acuerdo bi o multilateral (Keohane, 1989).

En ese sentido, la interdependencia económica, se encarga de que los vínculos comerciales entre naciones e individuos, los lleven a preferir resolver sus conflictos o problemas, de forma pacífica, puesto que de lo contrario, los costos que asumirían en caso de guerra serían nefastos (Russett & Oneall, 2012). Por lo tanto, podría decirse que la interdependencia aumenta los incentivos de tomar decisiones racionalmente.

Los más importantes Estados europeos se han vuelto tan interdependientes que la guerra no podría servir para sus intereses económicos, de hecho, es una ilusión creer que cuando dos países son interdependientes, la fuerza puede usarse sin incurrir en pérdidas económicas, ya que entre más interdependientes sean los Estados, mayores los costos militares y económicos de una guerra (Russett & Oneall, 2012).

La guerra se torna impensable en tanto que los costos físicos de la guerra (su propia destructividad) se han tornado más que obvios tras la Primera Guerra Mundial y que tras la Segunda Guerra Mundial, estos costos físicos aumentaron y han tornado la guerra misma a una decisión ridícula y aberrante en sí misma (Doyle, 1997). En otras palabras, las

sociedades se tornarían más pacíficas si se dieran cuenta de lo irracional que es (en términos económicos) el escalamiento de los conflictos internacionales (Doyle, 1997).

Siguiendo esta línea argumentativa, la interdependencia económica genera mayores incentivos para resolver los conflictos entre países de forma cooperativa y no bélica, puesto que “cuanto más importante es una firma norteamericana, tanto menos probable es que sufra una fatal serie de pérdidas en diversos países” (Waltz, 1988, p. 219), lo cual sugiere que un país como EEUU, estaría más dispuesto a cooperar y negociar en casos de conflictos con otros países que tomar las armas para resolver las diferencias, puesto que “la mera mutualidad del intercambio internacional se está transformando en una verdadera integración socio-económico-política” (Waltz, 1988, p. 224).

Un ejemplo claro de esto sería la dependencia que hasta hace unos pocos años EEUU tenía sobre el petróleo y lo cual forzaba que mantuviera cierta cordialidad en el trato con países miembros de la OPEP, con los cuales históricamente ha tenido tensiones (Waltz, 1988.), lo cual muestra que de una u otra forma, la influencia que ejercen los países capitalistas más desarrollados, utilizando la aparición de estos nuevos actores no estatales en el sistema, es un factor clave en las relaciones entre países, puesto que éstos también ostentan un poder económico y comercial que impacta en la toma de decisiones multilaterales, puesto que también cuentan con unos intereses y una agenda conformada a raíz de ello.

Los altos bloqueos y trabas comerciales estimulan el conflicto de intereses entre Estados, lo que puede contribuir a las discordias políticas y militares entre éstos (Mansfield & Pollins, 2001).

En el sistema internacional hay pocos Estados que pierdan la vida, mientras que las firmas y empresas sí lo hacen dentro de una economía libre y competitiva (Waltz, 1988.). Es deseable que haya una gran cantidad de competidores porque así, la libre competencia hace que todas las partes quieran suministrar y satisfacer las necesidades de los consumidores optimizando recursos, puesto que así se garantiza su supervivencia (Waltz, 1988.). Esto en el sentido de que “en un sistema de competencia económica, es deseable que los ineficientes desaparezcan” (Waltz, 1988, p. 203).

Por esto, se entiende que en el marco de un sistema internacional, aquellos países que no hagan parte de ese sistema de competencia económica y que sean ineficientes, no tiene muchas posibilidades de sobrevivir, por lo que la mejor forma de lograr hacerlo y ser eficientes, es la cooperación con el sistema mismo. En este orden de ideas, la guerra sería un medio que eliminaría la eficiencia y pondría en riesgo la supervivencia de los Estados.

3.2.2. La Interdependencia como incentivo de la guerra entre países:

La interdependencia y el desarrollo económico, no necesariamente son un sinónimo de menos conflicto, puesto que si la interdependencia económica no se da de forma regulada, supervisada y controlada, los conflictos (estado natural de los Estados), podrían escalar en términos de violencia (Waltz, 1988).

Las relaciones de interdependencia implican unos costos, puesto que ésta disminuye los niveles de autonomía. Por tal razón, se nombra un ejemplo que puede servir para caracterizar los efectos de la interdependencia, al decir que “hacer un pastel más grande no

es suficiente para terminar por las disputas sobre el tamaño de las porciones” (Keohane & Nye, 1988, p. 24), esto en el sentido de que no necesariamente el aumento de la interdependencia significa la consolidación de un mundo ideal, feliz, que se encuentre en paz y que la resolución de conflictos entre países siempre se dé en términos pacíficos y conciliadores.

Siguiendo esta línea, podría decirse que una de las razones por la cual la interdependencia también genera unos costos es que las diferencias en los grados o niveles de interdependencia entre los países, puede significar a su vez, asimetrías de poder en las relaciones interestatales (Nye, 1976).

Según Mc Millan (1997): “Over time, interdependence engenders dependence a situation of inequality between states rather than symmetrical interdependence” (p. 41)

Por tal razón, es que Barbieri (1996) enuncia que en la mayoría de los casos, el comercio y la interdependencia económica entre Estados, fallan en desincentivar el conflicto, pues pareciera que entre mayor interdependencia haya, mayor la probabilidad de un conflicto entre países en donde solamente las relaciones simétricas entre estos, pueden servir para que las disputas militarizadas se desestimen.

En ese sentido, países que no guarden una relación asimétrica e interdependiente tendrían menos propensión a entrar en conflictos armados entre sí, por esto es que Choi (2011) dice que es casi improbable que se presente una guerra entre Uganda y Malasia, lo cual también implica que la ubicación de cada actor dentro del escenario internacional juega un rol importante en el análisis de los conflictos interestatales.

Podría decirse entonces, que hay una relación proporcional entre el nivel de interdependencia económica entre países y la propensión de conflictos, pues cuando hay un mayor grado de interdependencia, también hay una mayor probabilidad de la existencia de conflictos (Barbieri, 1996).

Para entender la forma en la que se dan esas asimetrías en las relaciones interestatales, hay que entender dos conceptos claves en la literatura y esos son los de economías centrales y economías periféricas. Se entiende por economía periférica a aquel Estado cuyo sistema productivo se enfoca principalmente en el sector primario, en donde hay una “fuerte concentración de la renta, poca diferenciación del sistema productivo y, sobre todo, predominio del mercado externo sobre el interno” (Cardoso & Faletto, 1976, p. 23). Por el otro lado, las economías centrales se destacan por una diversificación en los sistemas productivos, así como un mayor balance en el mercado externo e interno (Cardoso & Faletto, 1976).

Un factor clave para entender la diferencia entre las economías desarrolladas (centrales) y las subdesarrolladas (periféricas) no es sólo el estado o la etapa en la cual se encuentra el sistema productivo, sino que también la posición que ocupe cada Estado dentro de la estructura económica y productiva mundial (Cardoso & Faletto, 1976.); esta estructura, supone unas relaciones interestatales de dominación, dado que “el proceso capitalista supuso desde sus comienzos una relación de las economías centrales entre ellas y otra respecto a las periféricas” (Cardoso & Faletto, 1976, p. 31).

Estas diferencias en el nivel de desarrollo de las diferentes economías podría llevar a que se considere que los países más desarrollados o industrializados, a la postre, por

contar con más recursos tecnológicos y productivos, no son dependientes de otros Estados, lo cual no previene la formación de conflictos violentos entre países (Rosecrance, 2010.)

El éxito de estas economías centrales, es que se consolidaron “simultáneamente con la expansión del mercado mundial, de manera que dichos países pasaron a ocupar las principales posiciones en el sistema de dominación internacional que se establecía ” (Cardoso & Faletto, 1976, p. 31).

A su vez, los autores consideran clave que “la relación de dependencia adquiere así una connotación de control del desarrollo de otras economías, tanto en la producción de materias primas como de la posible formación de otros centros económicos” (Cardoso & Faletto, 1976, p. 33), como pueden ser los casos de inversión y presencia de grupos de inversión extranjera en los países periféricos, o la adquisición de deudas externas por parte de éstos, que garantizan de cierta forma ese control o influencia de los centro económicos y políticos del sistema.

Las conquistas militares son el medio para conseguir recursos necesarios para el crecimiento económico de una nación y así también promover las políticas de seguridad nacionales (Mansfield & Pollins, 2001).

Si bien es cierto que debido a ese control que ejercen las economías centrales sobre la periferia, utilizando el poder militar y económico sobre éstos, los países más desarrollados tienen menos conflictos con otros países, también puede darse el escenario que se repita lo sucedido durante la Primera Guerra Mundial, en donde fueron justamente aquellos países más desarrollados quienes desataron la violencia (Rosecrance, 2010.), bajo

la premisa de que la interdependencia no logra resolver los dilemas de seguridad de los Estados dentro del sistema internacional.

Continuando con el hilo de lo sucedido en el marco de la Primera Guerra Mundial y, especialmente las décadas anteriores a su estallido, se tenía como objetivo primordial de las naciones, el mantenimiento del balance de poder, que justamente fue roto y ocasionó el escalamiento de las tensiones existentes en el continente europeo (Kissinger, 1995).

Éste balance de poder no es más que el equilibrio en las capacidades militares de los países, con el propósito de evitar una situación de suma cero, es decir que toda ganancia de un bando, signifique la pérdida absoluta del otro y así evitar las carreras armamentistas y las tensiones crecientes. Para que este equilibrio se dé, los países 1) Tienen la libertad de alinearse con cualquier otro Estado, para proteger sus intereses y resolver su dilema de seguridad. 2) Cuando dentro de estas alianzas fijas entre naciones no hay una que sea predominante sobre la otra y 3) En ausencia de contrapesos y en situaciones de debilidad en las cohesiones de las alianzas, pueden presentarse cambios en las alineaciones de las naciones (Kissinger, 1995).

Como efectivamente sucedió, ese balance de poder no se pudo conseguir del todo, por la constante preocupación de los Estados Europeos de la época de que otro pudiera ponerse por encima de los otros, haciendo un sobrepeso que desequilibrara la tensa calma en la que vivía el Viejo Continente (Kissinger, 1995). Lo que se puede deducir de todo esto, es que sin importar el grado de compenetración y cohesión entre Estados, al final lo que determina el estallido de una guerra es el dilema de seguridad de los mismos, de no sentir su supervivencia e intereses amenazados por una fuerza superior, lo cual implica tomar medidas para mitigar las posibilidades de que eso ocurra (Kissinger, 1995).

En ese sentido, el dilema de seguridad genera en los Estados la necesidad de armarse y de ampliar su cuota de poder en términos militares, para defender sus intereses y su supervivencia. Por tal motivo es que en vez de buscar la interdependencia, los países deben buscar es la independencia ya que es preferible que los éstos sean independientes el uno del otro, ante la ausencia de un ente regulador en el Sistema Internacional (que es anárquico) que rija los comportamientos de cada país y reduzca los riesgos que existen en la cooperación y en la interdependencia (Weber, 1991).

La existencia de las armas nucleares y la carrera nuclear que se vivió por parte de E.E.U.U. y la U.R.S.S. es un ejemplo de cómo se garantiza la independencia de los países, en tanto que éstos, mediante la posesión de este tipo de armas, tienen la capacidad de garantizar su propia seguridad y supervivencia, utilizando sus propios medios y recursos y no dependiendo de otras naciones (Weber, 1991), lo cual no solamente generó una mayor influencia en el comportamiento de otros países, sino que también esto les permitió tanto a norteamericanos como a soviéticos, tener una capacidad de defensa tal que le garantizó no ser agredido en ningún momento, a pesar de las amenazas y tensiones constantes.

Para Weber, la cooperación significa el ajuste y coordinación de los comportamientos de un Estado para minimizar efectos negativos hacia otro Estado; esto teniendo en cuenta la vulnerabilidad, en el sentido de que los Estados se ven en la posición de cambiar sus políticas (o comportamientos), en función de su dependencia hacia otros, por lo que cada Estado se ve ante dos opciones: o sufren las consecuencias de la vulnerabilidad por su propia cuenta, o ajustan su comportamiento, coordinándolo con otro Estado para así asegurar sus intereses nacionales (Weber, 1991).

Podría decirse entonces que la cooperación es una forma de regular los asuntos conjuntos entre dos países, lo cual implica unos beneficios potenciales pero a su vez, también implica unos riesgos potenciales (Weber, 1991).

La cooperación implica unos riesgos en tanto que se pone la seguridad doméstica en manos de otra nación, lo cual implica depender parcialmente no sólo de la voluntad de un actor externo, sino que también a la capacidad del mismo, por lo que es una opción que debería tomarse únicamente si no hay otras alternativas viables (Weber, 1991).

Este argumento se ve confrontado por la idea de interdependencia compleja propuesta por Keohane (1989):

La característica clave de la interdependencia compleja es la bien fundada expectativa de la ineficacia del uso o la amenaza de la fuerza entre los Estados, una expectativa que ayuda a crear apoyo para las convenciones o regímenes que deslegitiman las amenazas de fuerza (p. 25).

Lo cual muestra la importancia que tiene las instituciones o normas dentro de los Estados y que será desarrollada con mayor extensión en el siguiente apartado.

Buzan (1984) por su parte, considera que la dominación militar y los factores políticos tienen una mayor incidencia en el uso de la fuerza, por lo que el impacto de factores económicos son secundarios.

A su vez, el autor hace una crítica a la teoría económica de seguridad, en tanto que ésta reposa sus argumentos en la conexión de la estructura económica con el uso de la fuerza; más puntualmente, que el sistema económico liberal desestima el uso de la fuerza en los Estados, bajo la premisa de que mientras el orden económico liberal prevalezca, los

Estados estarán menos inclinados a utilizar la fuerza para imponerse en sus relaciones con sus pares (Buzan, 1984).

Sin embargo, de acuerdo con Buzan (1984), esta concepción está desbalanceada en el sentido de que la postura económica liberal se asocia única y exclusivamente con efectos benignos, que desestiman el uso de la violencia entre Estados, sin embargo dicha estructura también puede estimular el uso de la fuerza en sus propios términos.

Para ello, el autor trae a colación la crítica leninista sobre el capitalismo, en tanto que se argumenta que su naturaleza es competitiva, expansionista, explotadora y violenta, lo cual generan esos efectos no benignos que desencadenan en el uso de la fuerza por parte de los Estados (Buzan, 1984).

3.3. Conciliando el debate:

La literatura revisada sobre la relación existente entre la interdependencia y la ocurrencia de guerras entre países, es amplia y se destacan dos vertientes principales que están encaminadas hacia: a) defender la interdependencia como un medio para la prevención de conflictos entre países y b) argumentar que ésta exacerba y magnifica los conflictos entre países, conduciéndolos a entrar en guerras entre sí.

En la Tabla 2, extraída de Copeland (1996), se explica de manera sintética la forma como se aborda este tema según cada vertiente de la literatura, en donde agrega la teoría de expectativas comerciales, ideada por sí mismo:

Tabla 2:²

Table 1. The Competing Theories.

	Core Liberal Theory (e.g., Rosecrance)	Core Realist Theory (e.g., Waltz, Mearsheimer)	Trade Expectations Theory (Copeland)
Nature of the system	Anarchy	Anarchy	Anarchy
Nature of the state	Generally a rational, unitary calculator of costs/benefits, but may also have aggressive, unit-level drives	Rational, unitary actor seeking to reduce vulnerability to improve security	Rational, unitary actor calculating the <i>expected</i> stream of benefits and costs <i>over the foreseeable future</i> , to maximize wealth and therefore security
Analytical focus	The individual state's concern for its own dependence	The individual state's concern for its own dependence	The individual state's concern for its own dependence
State's decision for war or peace driven by	Benefits of trade (the "gains from trade" from specialization)	Costs of severed trade (the costs of adjustment after being cut off, due to specialization)	Benefits of trade <i>and</i> costs of severed trade, <i>plus</i> expectations of future trade
Ultimate reason that state goes to war	If level of dependence low (i.e., trade is low), "restraint" on unit-level aggressive tendencies removed	High dependence creates a systemic incentive to use force to overcome vulnerability	High dependence and pessimistic expectations for future trade, creating a low or <i>negative</i> expected value for trade
Reason for state choosing to stay at peace	If level of dependence high (i.e., trade is high), then high dependence "restrains" by making benefits of trade greater than value of war	Low dependence removes another systemic incentive for war	High dependence and optimistic expectations for future trade, creating a high expected value for trade

NOTE: All three theories recognize that relative power affects the value of the "invade" option; hence, Table 1 focuses on aspects of the "trade" option that affect the decision for war or peace.

² Tabla extraída literal de Copeland, D. (1996, p. 24.).

Para iniciar el proceso de conciliar el debate y abarcar los encuentros entre diferentes puntos y argumentos de cada postura, es importante entender dónde radica la diferencia entre cada lado. Por tal razón, Copeland (1996), afirma que: “The main difference between liberals and realists has to do with their emphasis on the benefits versus the costs of interdependence” (p. 12).

En ese sentido, se tiene que por un lado, a los liberales quienes afirman que la interdependencia económica disminuye la probabilidad de la ocurrencia de guerra en tanto que se aumenta el valor del comercio y sus beneficios y por tal razón, los Estados prefieren comerciar que invadir (Copeland, 1996).

Por el otro lado, para los realistas la interdependencia económica le da a los Estados incentivos para iniciar guerras entre sí pues ésta no solamente alimenta el dilema de seguridad, sino que también les permite la apropiación de recursos y bienes materiales (Copeland, 1996).

Adicional a esto, desde el realismo, la visión se centra más en las causas de la guerra, que en la cooperación internacional. Por tal motivo, los realistas llegan a la conclusión de que la interdependencia o bien incrementa la probabilidad de la aparición de guerra entre Estados o no está relacionada primariamente con el estallido de la misma (McMillan, 1997).

A su vez, para los realistas, la paz es más probable conseguirla como resultado de la distribución de poder (Mc Millan, 1997).

Por tal razón, Copeland (1996) busca conciliar el debate entre liberales y realistas mediante la formulación de la teoría de las expectativas comerciales (Theory of Trade

Expectations), la cual combina la noción liberal de que los beneficios del comercio le dan incentivos a los Estados para no incurrir en medidas violentas entre sí, junto con la mirada realista de que la escasez en términos de recursos y bienes materiales forzarían a los países a emprender las armas contra otros para conseguir y/o asegurar dichos recursos.

En ese sentido, los Estados se verán obligados a incurrir en la guerra (incluso si los niveles comerciales con altos), si los líderes tienen razones de sospechar que los acuerdos e intercambios comerciales con sus socios, terminarán o disminuirán en un futuro (Copeland, 1996).

Esta teoría le sirve a Copeland (1996), para explicar por qué los soviéticos se mostraron más abiertos y dispuestos a cooperar (mediante la perestroika) con E.E.U.U. y a reducir las probabilidades de guerra en el final de los 80s, puesto que las expectativas que tenían estos de los beneficios comerciales que tendrían si cooperaban los llevó a tomar esas medidas y a entablar relaciones comerciales y cordiales con los americanos.

En el sentido inverso, esta teoría también ayuda a entender por qué Alemania y Japón, que eran los países más interdependientes en el periodo de entre guerras, decidieron tomar las armas e iniciar la Segunda Guerra Mundial, puesto que las expectativas comerciales que tenían tras las medidas proteccionistas de los 30s, no les otorgarían muchos beneficios (Copeland, 1996).

Por lo tanto, Copeland (1996) se opone a la responsabilidad que le achacan Kissinger (1995) y Rosecrance (2010) a la interdependencia económica en la ocurrencia de la Primera Guerra Mundial, dado que para éste, ésta se dio gracias al alto nivel de interdependencia entre los países europeos, puesto que si bien es cierto que en ese periodo

el nivel de comercio e interdependencia era bastante alto, este fenómeno venía presentándose desde casi tres décadas atrás, por lo que no es válido decir que se debe sólo a la interdependencia económica, puesto que ésta venía estando presente sin ocasionar un estallido bélico mundial.

De hecho, para Copeland (1996.), en la década de 1920, la interdependencia también era elevada y el mundo se encontraba en paz y no fue sino hasta la Gran Depresión y las medidas proteccionistas que se utilizaron para sortearla en la década siguiente que causaron la caída de la interdependencia entre los países, dando lugar a las tensiones internacionales que derivaron en el estallido de la Segunda Guerra Mundial.

Por otro lado, para Smith, de acuerdo con Doyle (1997), el crecimiento y florecimiento económico de una nación vecina, si bien puede generar inseguridad para los intereses de una nación, al mismo tiempo produce grandes ventajas en términos comerciales, pues se ve beneficiada en el sentido que las tasas del intercambio aumentan, así como la posibilidad de que el mercado crezca, así como las industrias, dado que hay mejores y mayores condiciones de comerciar e intercambiar bienes y servicios con dicho país vecinos. Un ejemplo de ello es lo beneficioso que pudo haber sido para Francia y Gran Bretaña en 1776 aprovechar la riqueza y el florecimiento mutuo para incrementar el comercio y crecer aún más en términos económicos, pero que por cuestiones irracionales o pasionales, no se pudo producir dicho intercambio, sino que la distancia y la guerra entre ambos prevaleció (Doyle, 1997).

Por eso y de acuerdo con Cozette (2008), para Morgenthau y para Aron, la lucha por el poder o supervivencia, debe ser entendida también como ese deseo insaciable del hombre

de actuar y hacer aquello que considere como ético (Cozette, 2008.). Es decir, que el hombre tiene un deseo de placer y al mismo tiempo, una institución de lo ético.

Esto es de suma importancia, puesto que de esta forma lo ético entra a jugar un rol importante en la toma de decisiones de las personas, además de la expansión del rango de la elección individual y autónoma de las personas, que reside en los intercambios internacionales, proponiendo el libre mercado para así eliminar los colonialismos y los aranceles (causas potenciales de las guerras entre naciones), puesto que el comercio genera ganancias mutuas y recíprocas, que no necesariamente tienen que ser iguales (Doyle, 1997).

Con base en esto último, podría descartarse la concepción de que el comercio genera un incremento en la ocurrencia de conflictos armados entre países, puesto que si bien no se da de forma simétrica, éste sí genera una serie de ganancias para todos los actores.

Continuando con lo anterior y tomando las palabras de Lord Bolingbroke (como se cita en Doyle, 1997), quien consideraba que en la medida que el comercio aumentaba, la sociedad británica crecía en riqueza y poder; y en la medida en la que el comercio disminuía, la sociedad decaía, decrecía y se sumía en la impotencia y pobreza; por lo tanto, podría decirse que el comercio y el intercambio fortifican a las naciones, mientras que la guerra, como se mencionó anteriormente, implica más costos que ganancias, lo cual lo vuelve una decisión irracional (Doyle, 1997).

Partiendo del hecho de que ni el poderío militar se ha tornado obsoleto, ni la interdependencia económica es eterna e infinitamente benigna (Keohane & Nye, 1988), a

continuación se busca conciliar los debates anteriormente desarrollados sobre la relación entre la interdependencia económica y la ocurrencia de conflictos armados entre países.

Se tiene que cuando la interdependencia se da de forma simétrica, es decir cuando no hay una relación de dominación entre Estados, no hay incentivos para el conflicto, (Barbieri, 1996.). Esto nos lleva a la idea de que para Schumpeter los Estados Liberales tienen menos probabilidad de incurrir en conflictos que aquellos Estados No-Liberales puesto que la guerra no es beneficiosa para las sociedades comerciantes y que el comercio es, en sí mismo, la causa más profunda para lograr la paz (Doyle, 1997).

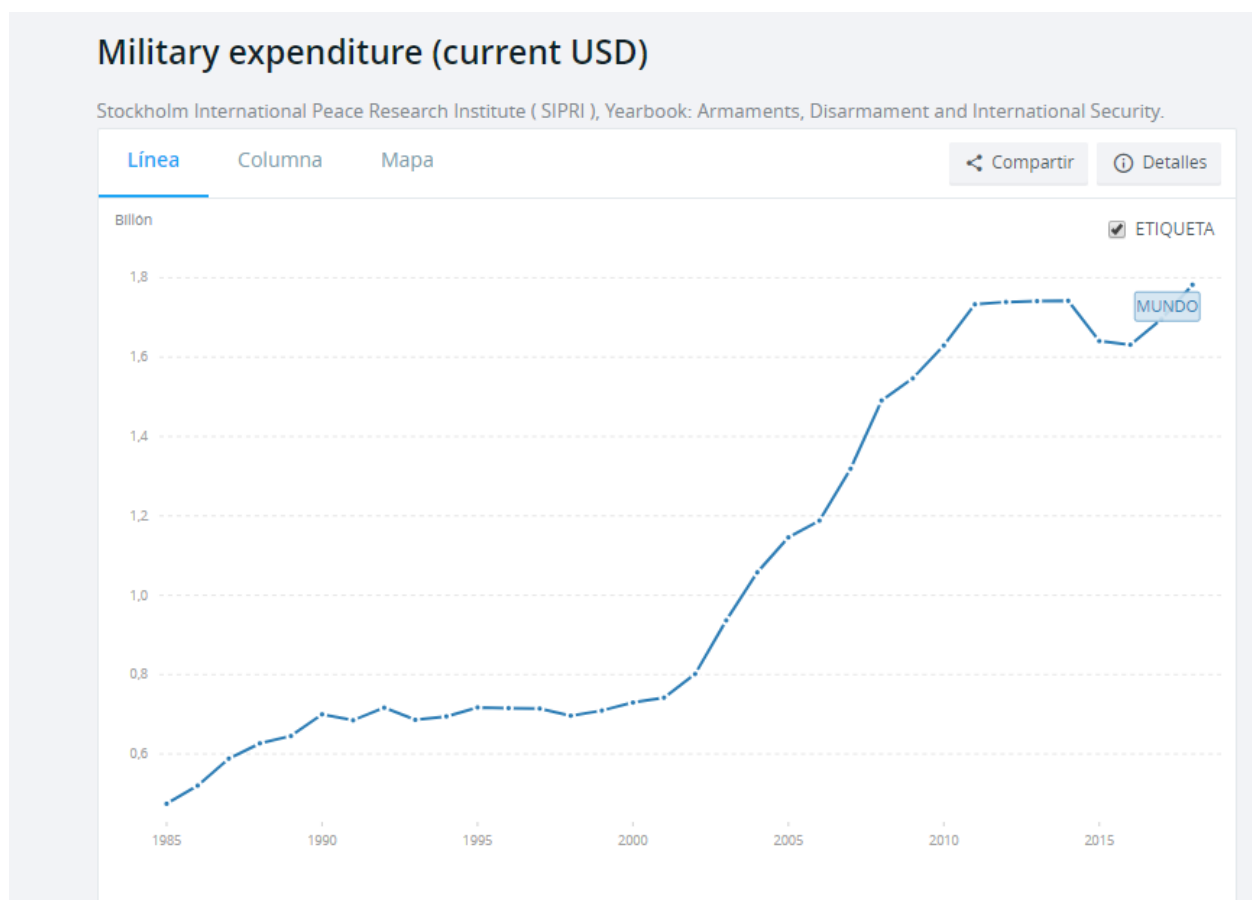
Podría decirse pues, que la asimetría en las relaciones de dependencia entre países no reducen los beneficios de los intercambios ni provocan el escalamiento de los conflictos como muchos plantean (Russett & Oneall, 2012).

Kant no creía que las democracias nunca incurrirían en guerras, puesto que en sus relaciones con naciones no democráticas que estén dispuestas a tomar las armas, los Estados democráticos no dudarían en responder cualquier tipo de agresión, por lo que los autores dicen que hay una paz separada entre los Estados Republicanos (Russett & Oneall, 2012), lo cual es clave para direccionar la conciliación entre las posturas que por un lado, defienden que la interdependencia puede ser un medio para la prevención de conflictos armados entre países y por el otro lado, aquellas que defienden lo contrario.

En ese sentido, cabe agregar que la guerra también trae beneficios a quienes participan de esta industria, puesto que los Estados realizan una fuerte inversión en sus fuerzas militares o en defensa, lo cual supone también un negocio para los fabricantes de armas, factor a tener en cuenta en las dinámicas de la guerra.

En la Tabla 3, se presenta un gráfico en donde se puede evidenciar cómo ha sido el gasto militar mundial desde 1985 hasta la actualidad, medido en billones de dólares americanos.

Tabla 3³



Mediante este gráfico no sólo se observa el crecimiento que ha tenido el gasto militar en las últimas décadas, sino que también enmarca la importancia que tiene este rubro en los diferentes gobiernos mundiales, por lo que también se debe tener en cuenta que

³ Tabla extraída del sitio web del Banco Mundial (<https://datos.bancomundial.org/indicador/MS.MIL.XPND.CD?end=2018&start=1985>), consultado el 27 de noviembre de 2019.

la guerra es otro rubro de la economía y que trae beneficios a quienes tengan una participación en este negocio, que simplemente parece aumentar a medida que pasa el tiempo.

En la Tabla 4, se puede observar la cantidad de dinero que se gastan las principales potencias en gastos militares:

Tabla 4⁴

País	Gasto Militar (US\$)
EEUU	648.798.273.000,00
China	249.996.900.635,10
Francia	63.799.676.593,10
Rusia	61.387.546.980,40
Reino Unido	49.997.192.520,60
Alemania	49.470.627.810,60
Japón	46.617.954.864,00

De acuerdo con esto, se puede observar que hay una fuerte inversión de los denominados países desarrollados en sus fuerzas militares, lo cual, apoyado desde una perspectiva realista, entre más desarrollada una economía nacional, mayor necesidad tiene el Estado de fortalecer sus fuerzas militares para así proteger sus intereses, tal y como fue manifestado por la canciller Ángela Merkel previo a la convención de la OTAN en noviembre del 2019, al invitar a sus pares a seguir invirtiendo en este tratado y en la

⁴ Tabla de elaboración propia, utilizando datos obtenidos en la página web del Banco Mundial (<https://datos.bancomundial.org/indicador/MS.MIL.XPND.CD?end=2018&start=1985>) el 28 de noviembre de 2019.

defensa militar europea y estadounidense (The Associated Press, 27 de noviembre de 2019).

Siguiendo esto último, el panorama sobre el gasto militar no parece cambiar, puesto que es un gasto que cada año sigue incrementándose, especialmente por parte de los países más desarrollados, dado que la suma de los gastos militares de estos siete países de acuerdo con la Tabla 3, equivalen en total al 65,64% del total mundial en el año 2018; lo cual muestra que efectivamente a pesar de la bonanza en términos económicos, los países aún tienen en cuenta el dilema de seguridad y actúan conforme a éste.

Sin embargo, los principios liberales han creado incentivos para hacer una paz separada y únicamente entre Estados Liberales; por ejemplo la alianza entre Francia y Gran Bretaña antes de la Primera Guerra Mundial, para protegerse mutuamente en contra de Alemania (Doyle, 1997) y que a su vez, está la agresión y tensión existente entre los Estados Liberales con los No-Liberales, en donde abundan los ejemplos, como el de Francia y Gran Bretaña contra Alemania y Austria en la Primera Guerra Mundial, o las diferentes guerras colonialistas y expansionistas de Gran Bretaña y Francia a países del tercer mundo, entre muchas otras (Doyle, 1997). Por lo que podría decirse que existe una paz separatista tiene el efecto de la complacencia en asuntos vitales de seguridad y cooperación, puesto que ese legado del *laissez faire* genera también un impulso en las relaciones comerciales y económicas entre Estados Liberales (Doyle, 1997).

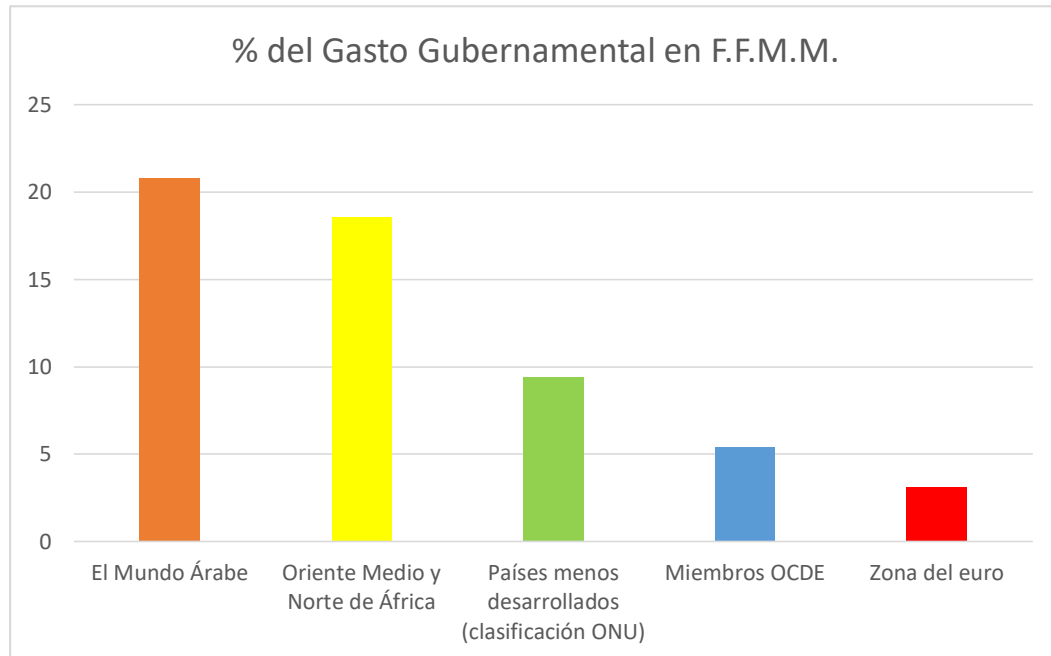
Esta paz separada, no es una paz global, entendida no sólo como la ausencia de las ocasiones o posibilidades de la guerra, sino más bien como un estado del Sistema Internacional en el cual pueden encontrarse las Naciones (Doyle, 1997). Para que se pueda dar una paz estable y duradera, Kant propone tres condiciones que deben cumplirse para

lograrlo: 1) El establecimiento de un gobierno republicano y representativo, en donde pueda haber elecciones legislativas, separación de poderes y en donde impere the rule of law. 2) Un respeto primario por los derechos humanos no discriminatorios y 3) Interdependencia social y económica, puesto que el intercambio social y comercial genera incentivos únicos hacia la cooperación y conciliación entre los Estados, volviéndolos menos susceptibles a enfrentarse unos a otros (Doyle, 1997).

Siguiendo con las propuestas pacíficas de Kant, Russett & Oneal (2012) proponen que la paz tiene tres ejes claves: las constituciones republicanas (democracia), la interdependencia económica y las leyes y organismos internacionales. Con estos elementos, Kant creía que el mundo se cansaría eventualmente de las guerras; no todas las guerras se eliminan mediante estos elementos, pero sí disminuiría la frecuencia o probabilidad de que se utilice este medio para resolver los problemas entre naciones y aumentarían las posibilidades de resolverlos de forma pacífica y negociada.

Para brindar un mayor sustento a esta idea de paz liberal o paz separada, a continuación en la Gráfica 1, se presenta gasto porcentual en las fuerzas militares (F.F.M.M.) de diferentes países en el mundo, para el año 2018:

Gráfica 1⁵:



Por medio de esta gráfica, se puede evidenciar que hay un mayor gasto por parte de aquellos países que no podrían ser catalogados como liberales, de acuerdo a lo planteado previamente por Kant (como se cita en Doyle, 1997).

De acuerdo con la gráfica, los países pertenecientes al Mundo Árabe invierten poco más del 20% del total de sus gastos en sus F.F.M.M; los países de Oriente Medio y Norte de África, el 18,6%; los países menos desarrollados (según clasificación de la ONU), el 9,4%; mientras que los miembros de la OCDE y los países de la Zona del Euro, son los que menos invierten proporcionalmente en este rubro con un 5,4% y 3,1%, respectivamente.

⁵ Gráfica de elaboración propia, con datos obtenidos de la página web del Banco Mundial (<https://datos.bancomundial.org/indicador/MS.MIL.XPND.ZS?end=2018&start=1985>), consultada el 27 de noviembre de 2019.

Esto muestra que de acuerdo al gasto que realizan los diferentes gobiernos, hay una mayor tendencia a que países periféricos inviertan (porcentualmente) más en sus F.F.M.M. que los países más desarrollados, lo cual puede dar lugar a la suposición de que éstos tengan una mayor probabilidad de dirimir sus conflictos de forma violenta, basados en el porcentaje anual de gastos en sus fuerzas militares.

A su vez, se entiende que el pacifismo liberal es constituido por la interacción entre la democracia y el capitalismo; pues cuando el comercio prevalece, no hay ninguna ganancia en la imposición de la fuerza, las restricciones en el comercio aumentan el costo de los commodities y bajo el libre mercado, los alimentos y las materias primas extranjeras, son accesibles para cualquier nación así como si provinieran de su propio territorio (Doyle, 1997).

Siguiendo esta línea, podría decirse pues que la guerra sólo resulta beneficiosa para los especuladores de la guerra y a las aristocracias militares (Doyle, 1997).

Las democracias pueden alcanzar más fácilmente soluciones pacíficas para resolver problemas que en sociedades autocráticas, en tanto que los costos de la guerra en las democracias son asumidos por aquellos que decidan si luchar o no; en otras palabras, en el pensamiento kantiano, al tener un mayor control sobre la toma de decisiones y las políticas gubernamentales, los Estados democráticos toman decisiones más calculadas y racionales sobre si ir a la guerra o no, puesto que en los gobiernos no-democráticos, la cabeza del Estado no es quien asume los costos directamente, por lo que puede hacer lo que le plazca (Russett & Oneal, 2012);

Un ejemplo clave de lo mencionado anteriormente, es el caso de Saddam Hussein en Iraq en la década de los 80s, cuando su nación vivía en guerra pero él tenía todo tipo de lujos y placeres sin recibir las repercusiones negativas de tan álgida guerra con Irán (Russett & Oneal, 2012).

El comercio internacional ha unificado los mercados, a sus participantes y a las naciones a pesar de las fronteras, lo cual supone una mirada más esperanzadora de un mundo en paz, por lo que dos naciones que tienen intercambios comerciales, se convierten de inmediato dependientes entre sí, puesto que así haya una parte que sea el vendedor y la otra el comprador, esta relación está fundada en unas necesidades mutuas que satisfacen sus intereses como actores (Friedman, 2000), lo cual implica que el cese de las relaciones devengaría en el no cumplimiento de los intereses de cada uno.

Para profundizar y ratificar esa idea de paz liberal, se tiene la Teoría de los Arcos Dorados planteada por Thomas Friedman la cual estipula que una vez un país ha alcanzado cierto nivel de desarrollo económico que ha possibilitado la llegada y conformación de una red de Mc Donald's, este país se vuelve un país Mc Donald's. Acto seguido, esta teoría dice que ningún país Mc Donald's ha peleado una guerra con otro país Mc Donald's desde que tuvieron tal denominación (Friedman, 2000), lo cual muestra que interdependencia económica entre países y todo lo que ello implica, sí puede servir para que los países no opten por la guerra como mecanismo de solución de sus conflictos y problemas.

Siguiendo con la Teoría de los Arcos Dorados, se da el ejemplo del Medio Oriente, en donde Friedman (2000) se pregunta sobre cuál es la amenaza y constantes tensiones entre Estados, las cuales se dan principalmente entre Irán, Israel e Iraq, países que no cuentan con la presencia de la franquicia norteamericana; por tal razón se considera que

siempre existirán casos en donde los líderes de ciertas naciones, bien sean por buenas o malas razones, recurrirán a la guerra (como por ejemplo Corea del Norte, Iraq o Irán) prefiriendo vivir por fuera de los constreñimientos institucionales del Sistema Internacional, pero que a pesar de eso, si en épocas pasadas los Estados lo pensaban dos veces antes de emprender la vía armada contra otro, ahora lo pensarán tres veces (Friedman, 2000).

Incluso, teniendo en cuenta casos como el de China que no se puede considerar como un país liberal, podría decirse que no le interesa hacer la guerra en tanto que esto redundaría en costos económicos serios para la nación, puesto que China ya no se encuentra aislada como en las épocas de Mao y Deng, sino que ahora es uno de los países más activos e importantes en el mercado global (Friedman, 2000), lo cual muestra que incluso países como China o Rusia, que en la teoría no entrarían dentro de la paz liberal por sus características políticas y económicas internas, también consideran que la guerra no es la mejor forma de resolver tensiones, pues ésta los perjudicaría ya que los costos son altos, y que si bien no son países liberales, sí son dependientes de otros Estados (y del comercio internacional), por lo cual podría decirse que con tal nivel de mutua dependencia, resulta impensable que algún país entre en guerra con otro, pues esto significaría que todas las partes se conviertan en perdedores (Friedman, 2000).

Para profundizar un poco en este atípico caso que es China, que al no ser un Estado Liberal, sigue formando parte de esta paz separada mencionada por los autores; cabe decir que ha desarrollado un sistema político-económico también denominado “Consenso de Beijing”, o socialismo chino, que de acuerdo con Rodríguez & Van De Maele (2013), combina los siguientes elementos: 1) un capitalismo de Estado, en el que el Gobierno,

ejerce un rol central en el sistema económico, tanto por intervenciones en el sistema económico, como por medio de las empresas públicas; 2) una gradualidad en la política de reformas, es decir, cambios paulatinos y no radicales; 3) un modelo económico y comercial abierto al exterior; y 4) autoritarismo político y un sistema de partidos único, en el que el Partido Comunista Chino (PCCh), está a la cabeza y cuenta con un alto nivel de legitimidad.

Esto se debió al deseo chino de hacer parte del sistema internacional, principalmente por fines económicos, de lograr mayores réditos económicos que siguieran potenciando su crecimiento y desarrollo, por medio de reformas económicas que se dieron principalmente mediante el diseño de un sistema dual de precios, fijado tanto por las empresas como por el Estado; a su vez, el Estado desmanteló las barreras de entrada a nuevas empresas, mientras que las empresas estatales se sometieron a reformas productivas y organizacionales en vez de privatizarse, entre otras reformas que estaban orientadas a una apertura económica y comercial para poder efectuar una transición hacia una economía de mercado (Naughton, 2007).

La serie de reformas económicas y comerciales rindieron su fruto puesto que en el año en el 2001, China accede finalmente a la OMC, membresía que traía consigo una serie de aceptaciones de las leyes y regímenes comerciales mundiales que debían ser acatados por el gobierno chino. Esto fue un paso sumamente importante para la apertura comercial y económica china (Naughton, 2007).

Sin embargo, hay otro factor importante para entender el comportamiento Chino y es el del uso del *soft power* propuesto por Nye y que utilizan Rodríguez & Van De Maele (2013), para explicar la política exterior china.

Para Rodríguez & Van De Maele, el *soft power* de un Estado, tiene como fuentes: “1) su cultura (las partes de ésta que resultan atractivas para otros); 2) su política exterior (cuando ésta es vista como legítima); y 3) sus valores políticos (cuando los respeta tanto interna como externamente)” (Rodríguez & Van De Maele, 2013, p. 3).

En ese sentido, China desarrolló una política exterior multidimensional, la cual estaba enfocada en un uso efectivo de la diplomacia, pretendiendo mostrarse como una potencia carente de pretensiones hegemónicas o imperialistas, que busca la responsabilidad, la cooperación y la paz con sus pares, para no mostrarse a sí mismo como un país que se opone a Occidente y que supone una amenaza para el *statu quo* europeo y norteamericano, basado en los componentes del *soft power* mencionados anteriormente (Rodríguez & Van De Maele, 2013).

Siguiendo con el hilo de China, hoy en día se está presentando un fenómeno nuevo y del cual no hay todavía muchas investigaciones académicas y es la denominada Guerra Comercial entre EEUU y China. No es el objeto de este Estado del Arte realizar una profunda explicación o análisis sobre este tema, sin embargo sí vale la pena tenerlo en cuenta para la comprensión de las dinámicas interdependientes entre dos potencias y la forma alternativa a las armas en las que los conflictos o tensiones entre estos pueden incurrir.

En ese sentido, se tiene que a pesar del alto nivel de dependencia mutua y de relaciones económicas y comerciales entre EEUU y China, las disputas y reclamos bilaterales por diferentes comportamientos comerciales han incrementado significativamente en los últimos años y las tarifas arancelarias para la exportación e importación entre ambos ha ido en aumento (Li, He & Lin, 2018), presentándose un tipo de

guerra atípico y el cual no involucra las armas (hasta ahora), pero que sí afecta las relaciones entre ambos países, al igual que a sus economías.

De acuerdo con Li et al. (2018),

Comparing the trade war effects to China and the US, both countries will lose but comparatively China will lose more than the US. So the US is willing to initiate trade war with China to negotiate possible concessions in economics, but China may not want to be involved in trade wars with the US. (p. 1575).

Con esto, lo que se pretende mostrar es que el nivel de interdependencia entre ambos países es tal que (si bien las repercusiones de una guerra comercial entre ambos no desestabilizaría devastadoramente a cada uno) la mejor forma de resolver los problemas entre ambos no es incurriendo en una guerra comercial, sino cooperando y negociando para reducir las pérdidas y continuar con relaciones más cordiales entre ambos países (Li et al, 2018).

Es importante también destacar el rol que tienen las organizaciones internacionales y el marco legislativo y normativo internacional en reducir las posibilidades de guerras entre países. Para ello, se tiene el ejemplo de países como Rusia o China que no podrían calificarse como Estados Republicanos. En este sentido, para los autores, el éxito de la no incursión en guerras físicas contra estos países reside en organismos multilaterales que constriñen el accionar bélico de éstos, reduciendo las posibilidades de agresiones desde y hacia estos países. (Russett & Oneall, 2012).

Esto obedece a que si bien se plantea el Sistema Internacional como uno anárquico, éste no carece de instituciones o parámetros establecidos y ordenados, que permiten a los

Estados comunicarse y cooperar entre sí, porque “la cooperación es posible pero depende en parte de los acuerdos institucionales” (Keohane, 1989, p. 16). Para que pueda darse esa cooperación, es fundamental también que haya similitud de intereses o, en otras palabras, que haya la posibilidad de obtener beneficios mutuos por medio de ella (Keohane, 1989).

Lo que permite que se puedan dar esos proceso de negociación y cooperación entre los Estados, son las Instituciones, ya que éstas “también pueden afectar la comprensión que tienen los líderes de los Estados acerca de los papeles que deben jugar y sus presupuestos acerca de las motivaciones de los demás y de los propios percibidos” (Keohane, 1989, p. 20)

Las instituciones internacionales, de acuerdo con Keohane (1989), pueden darse de tres formas:

En primer lugar, como Organizaciones intergubernamentales formales o no gubernamentales internacionales, que “son capaces de controlar la actividad y de reaccionar a ella y están deliberadamente establecidas y diseñadas por los Estados” (Keohane, 1989, p. 17).

En segundo lugar, están los regímenes internacionales, que son básicamente instituciones cuyas normas se encuentran claras y explícitas, concertadas y acordadas por los gobiernos de acuerdo a diferentes temas o asuntos de las relaciones internacionales (Keohane, 1989).

En tercer lugar, se puede dar por medio de Convenciones, que son

Instituciones informales, con reglas y entendimientos implícitos, que configuran las expectativas de los agentes: Le permiten a los agentes entenderse y, sin reglas explícitas, coordinar su comportamiento (Keohane, 1989, p. 17);

En ausencia de éstas, los Estados tendrían una gran dificultad para negociar y cooperar entre sí, puesto que los mismos regímenes internacionales existen gracias a las convenciones (Keohane, 1989).

Podría decirse pues, que los Estados no solamente conforman el Sistema Internacional, sino que también se encuentran configurados por sus prácticas o convenciones tanto endógenas (es decir, las instituciones propias del Sistema), como internas (prácticas o convenciones domésticas como grupos de presión internas, así como estructuras sociales), que moldean o afectan su comportamiento (Keohane, 1989).

4. CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES:

De acuerdo con lo encontrado en la revisión de literatura hecha para el desarrollo del presente Estado del Arte, se tiene como principal punto de encuentro la complejidad que encarna el concepto de interdependencia y más aún su relación con los conflictos armados interestatales. Esto no lo podría ilustrar más claramente McMillan (1997), cuando afirma que:

A final general point is that interdependence is a multifaceted concept. It not only involves both costs and benefits for countries, but it consists of more than trade volumes between countries. When indicators of interdependence include political as well as economic dimensions, de Vries (1990) finds that interdependence serves as a catalyst that intensifies both conflict and cooperation (p. 52).

Con esto se resume lo encontrado en la revisión de literatura, en tanto que los estudios sobre este tema son tan amplios que cuenta con argumentos sólidos y bien estructurados que muestran cómo la interdependencia económica, no previene los conflictos entre países, pero lo que sí hace es reducir la probabilidad de que éste ocurra, puesto que los costos en términos económicos nunca serán bajos (Russett & Oneall, 2012), así como también puede conducir a intensificarlos.

Es también de gran importancia las ideas de paz liberal presentes en la literatura, en tanto que muestran cómo se puede dar esa interacción entre interdependencia y guerra, en el sentido de que cuando se trata de Estados liberales o republicanos, efectivamente sirve

como una forma de prevenir las guerras, pero que no se aplica de la misma forma entre Estados con características disímiles.

Es importante también señalar como relevante el caso chino, en tanto que si bien no hace parte de ese club de países liberales, por sus características comerciales y económicas hacia afuera, también le conviene tener relaciones de cordialidad y pacíficas con sus pares, puesto que los efectos negativos de una guerra para China también serían altos y perjudiciales para su funcionamiento e intereses.

Como resultado de la revisión de literaturas, surgen una serie de recomendaciones para el estudio académico del tema. En primer lugar, se necesita fortalecer los fundamentos teóricos acerca de la relación entre interdependencia y conflicto; en segundo lugar, creen que no hay mucho rigor en la forma como las relaciones de interdependencia y comercio han cambiado a lo largo de los años y periodos históricos, así como de las diferencias en las características de cada país. Adicionalmente, Mansfield y Pollins (2001), señalan que los diferentes mecanismos y variables de medición utilizadas para caracterizar la relación entre estos dos fenómenos son muy amplios y por lo tanto, varían mucho por lo que se tienen diversos resultados que simplemente agudizan el debate y lo amplían, puesto que no hay unos parámetros claros.

A su vez, para el estudio de este tema, se tiene la necesidad de un control más riguroso tanto de los costos como de los beneficios a la hora de analizar la interdependencia y su relación con el conflicto, en tanto que en la literatura aún hay mucha generalidad en el análisis de éstas variables, lo cual amplifica los resultados que se obtienen en los diferentes estudios que se realizan (McMillan, 1997), lo cual supone un problema para el análisis de

este fenómeno en tanto que se encuentran muchos resultados diversos y hasta contradictorios entre sí en los estudios académicos sobre este ítem.

Por tanto, la invitación que surge a raíz de este trabajo es la búsqueda de formas en las cuales el debate tan interesante y extenso sobre la relación entre la interdependencia y la guerra se enriquezca aún más, pero no buscando el desencuentro entre posturas, sino todo lo opuesto: una conciliación y encuentro para poder seguir buscando las maneras en las que las guerras entre países sean menos propensas a ocurrir.

BIBLIOGRAFÍA:

- Baldwin, D. (1980). Interdependence and Power: A Conceptual Analysis. *International Organization*, 34(4), 471-506
- Banco Mundial. Gasto Militar (% del gasto del gobierno central). Tomado de: <https://datos.bancomundial.org/indicador/MS.MIL.XPND.ZS?end=2018&start=1985>
- Banco Mundial. Military expenditure (current USD). Tomado de: <https://datos.bancomundial.org/indicador/MS.MIL.XPND.CD?end=2018&start=1985>
- Barbieri, K. (1996). Economic Interdependence: A Path to Peace or a Source of Interstate Conflict? *Journal of Peace Research*, 33(1), 29-49.
- Buzan, B. (1984). Economic Structure and International Security: The Limits of the Liberal Case. *International Organization*, 38(4), 597-624
- Cardoso, F. & Faletto, E. (1976). *Dependencia y Desarrollo en América Latina: Ensayo de interpretación sociológica*. Siglo Veintiuno Editores.
- Carlo Nasi y Angelika Rettberg. "Los estudios sobre conflicto armado y paz: un campo en evolución permanente". *Colombia Internacional*, n.o 62 (2005): 64-85.
- Choi, S.-W. (2011). Re-Evaluating Capitalist and Democratic Peace Models. *International Studies Quarterly*, 55(3), 759–769.
- Clausewitz, K. (2002). *De la Guerra*. Editado por Librodot.net. P. 7-32. Recuperado de: <https://lahaine.org/amauta/b2-img/Clausewitz%20Karl%20von%20-%20De%20la%20guerra.pdf>

- Copeland, D. (1996). Economic Interdependence and War: A Theory of Trade Expectations. *International Security*, 20(4), 5-41
- Cozette, M. (2008). What Lies Ahead: Classical Realism on the Future of International Relations. *International Studies Review*, 10(4), 667-679.
- Doyle, M. (1997). *Ways of War and Peace*. P. 230-250/251-300.
- Friedman, Thomas L. (2000). *The Lexus and the Olive Tree*. First Anchor Books Edition. New York. P. 248-275.
- Gartzke, Erik, Quan Li, and Charles Boehmer. (2001) Investing in the Peace: Economic Interdependence and International Conflict. *International Organization* 55(2):391–438.
- Gartzke, E. (2007). The Capitalist Peace. *American Journal of Political Science*, Vol. 51, No. 1, January 2007, Pp. 166–191
- Gartzke, E., & Hewitt, J. J. (2010). International Crises and the Capitalist Peace. *International Interactions*, 36(2), 115–145.
- Keohane, Robert (1989). *Instituciones internacionales y poder estatal*. Grupo Editor Latinoamericano. Págs.13-38/109-144
- Keohane, R. & Nye, J., (1988). *Poder e interdependencia: La política mundial en transición*. Buenos Aires, Argentina. Grupo Editor Latinoamericano.
- Kissinger, H. (1995). *Una máquina política infernal: la diplomacia europea antes de la Primera Guerra Mundial*. En *La Diplomacia*. (p. 163-197). Fondo de Cultura Económica. México.
- Krause, P. (2017). The Limits of Liberalism and the Crisis of Democratic Cosmopolitanism. *KRITIKE: An Online Journal of Philosophy*, 11(2), 222–240.

- Li, C., He, C., & Lin, C. (2018). Economic Impacts of the Possible China-US Trade War. *Emerging Markets Finance and Trade*, 54(7), 1557–1577.
- Mansfield, E., & Pollins, B. (2001). The Study of Interdependence and Conflict: Recent Advances, Open Questions, and Directions for Future Research. *The Journal of Conflict Resolution*, 45(6), 834-859.
- McMillan, S. (1997). Interdependence and Conflict. *Mershon International Studies Review*, 41(1), 33-58.
- Mousseau, M. (2010). Coming to Terms with the Capitalist Peace. *International Interactions*, 36(2), 185–192.
- Mousseau, M. (2013). The Democratic Peace Unraveled: It's the Economy. *International Studies Quarterly*, 57(1), 186-197.
- Naughton, B. (2007). *The Chinese Economy: Transitions and Growth*. The MIT Press. Cambridge, Massachusetts. P. 85-112.
- Nye, J. (1976). Independence and Interdependence. *Foreign Policy*, (22), 130-161
- Rodríguez Aranda, Isabel y Van De Maele, Diego Leiva. (2013). “El soft power en la política exterior de China: consecuencias para América latina” *Polis*, Vol.12, N. 35, pp. 497-517
- Rosecrance, R., & Stein, A. (1973). Interdependence: Myth or Reality. *World Politics*, 26(1), 1-27
- Rosecrance, R. (2010). Capitalist Influences and Peace. *International Interactions*, 36(2), 192–198.
- Russett, B. & Oneal, J. (2012). *The Kantian Peace in the Twenty-First Century*. Triangulating peace. En *Democracy, interdependence, international organizations* (p. 271-305). New York, London: W.W. Norton & Company.

- The Associated Press (27 de noviembre de 2019). Germany's Merkel Says it's Essential to Preserve Nato. *The New York Times*. Consultado el 28 de noviembre de 2019 de: <https://www.nytimes.com/aponline/2019/11/27/world/europe/ap-eu-germany-nato.html>
- Waltz, K. (1988). "Teoría de la política internacional". Buenos Aires, Argentina Grupo Editor Latinoamericano.
- Weber, S. (1991). Cooperation and Interdependence. *Daedalus*, 120(1), 183-201